



C/Rafael de Riego 16, 3º Izda
28045 - Madrid
Telf. 915276661/636143795
Web: <https://dpt.archimadrid.es/>



¡AGRADECIDA!, QUIERO SERVIR A LA IGLESIA



Mi Nombre es Susana Arregui y a principio de este mes de octubre el Sr. Cardenal me nombró Directora de la Secretaría de Apostolado Seglar de nuestra Diócesis.

La Secretaría de Apostolado Seglar está inserta en la Delegación de Laicos Familia y Vida y entre sus fines está coordinar, fomentar y potenciar el Apostolado Seglar en la Diócesis siguiendo las orientaciones pastorales de nuestro arzobispo. También busca despertar la conciencia diocesana y ser cauce de mediación que abra puertas a las necesidades de los movimientos y de los laicos de las distintas parroquias.

Para poder llevar a cabo estos fines, la Secretaría cuenta con un equipo de voluntarios de distintos movimientos y vicarías que marcan cada curso los objetivos y ponen en marcha distintas actividades que ayuden a conseguirlo.

Este año nuestra planificación está especialmente iluminada por el camino sinodal que inició en Papa Francisco el pasado 9 de octubre. Es una invitación mundial a todos los fieles del mundo y nosotros nos sentimos felices de participar y de contagiar nuestro entusiasmo al apostolado seglar de Madrid.

Pero os contaré algo de mi:

Cuando me preguntaron si aceptaba el cargo de directora de la Secretaría de Apostolado Seglar, al principio me asusté, ¿seré capaz de llevar adelante esa responsabilidad? Trabajo en la secretaría de alumnos de un centro universitario, estoy casada, tengo cuatro hijos y quince nietos, ¿podré asumir esta nueva tarea?

Cuando mis hijos eran muy pequeños conocí el Movimiento de Schoenstatt. En aquel entonces era una madre joven que estaba bastante perdida, me sentía impotente y sin respuesta a los retos que se me presentaban con mi nueva familia. Schoenstatt es un movimiento mariano y yo me consagré a María y le pedí que me acompañará siempre en mi camino. Yo le he fallado muchas veces, pero Ella nunca me ha dejado, me ha ido educando y mostrando el camino hacia su Hijo.

En ese caminar descubrí la grandeza de la Iglesia y la responsabilidad que todos los bautizados tenemos de ser testigos y evangelizadores del mensaje del Evangelio, cada uno en el lugar donde le toca estar.

Esto no es un problema de curas o religiosas, es un asunto que nos incumbe a todos.

Además, debo añadir que a lo largo de mi vida he recibido mucha ayuda de la iglesia en personas concretas que me han extendido su mano y, con una gran generosidad, me han ayudado en lo material y en lo espiritual. ¡Me siento tan agradecida!

Por estas razones me atreví a decir que sí. Además, no estoy sola, conozco mucha gente que trabaja en la Diócesis: laicos, sacerdotes, religiosas y religiosos que tienen este anhelo de servir a la Iglesia y seguramente a veces también se preguntan: ¿seré capaz? Nosotros no, pero Dios sí.

Ahora a trabajar, a ponernos en marcha. Vivimos un momento eclesial muy importante con el Sínodo que acaba de abrirse. Es una oportunidad de oro para experimentar la comunión entre nosotros y para abrirnos al Espíritu Santo que es el que mejor sabe como debemos hacer las cosas. Si nos ponemos en sus manos no tenemos nada que temer.

Susana Arregui García



AGENDA

- * **DÍA 13 de noviembre.** XI Jornada Social Diocesana. Lugar: Seminario Conciliar (C/San Buenaventura, 9) de 10 a 18:30 h. Eucaristía Jornada Mundial de los Pobres en La Almudena a las 19 h. presidida por el Cardenal Osoro
- * **DÍA 14 de noviembre.** V Jornada Mundial de los Pobres. "A los pobres los tienen siempre con ustedes" Mensaje del papa Francisco (<https://bit.ly/3n10r2S>)



Antonio Javier Aranda
Director Pastoral Obrera
CEE

Me llamo Antonio Javier Aranda López, tengo 61 añitos. Estoy casado con Carmen y tengo dos hijos: Pablo 33 años y Javier 25 años.

Empecé mi vida “adulta” en la Fe a los 17 años en el movimiento ADSIS. Mi compromiso eclesial se centraba en la Pastoral Juvenil y la concretábamos en la parroquia y asociación vecinal del barrio donde vivíamos, El Toscar (Elche).

Mi primera experiencia con el movimiento obrero fue a través de la CNT y la huelga del calzado de 1977. Una vivencia que marcó mi vida.

En 1985 entré en la HOAC y, aunque seguía animando la Pastoral Juvenil en la parroquia a la que pertenezco, mi compromiso con el mundo obrero era cada vez mayor, actualmente como delegado de personal de Administraciones Locales en CCOO.

Mi actividad sindical (1986-2021) la he ido compaginando con distintas responsabilidades eclesiales en ámbitos parroquiales y diocesanos, hasta la actual responsabilidad de director del Departamento de Pastoral del Trabajo de la Conferencia Episcopal Española. Esta doble “pertenencia” (eclesial y mundo obrero), para mí no es doble militancia porque todo tiene su centro en mi Fe en el Dios de Jesús. Esto ha sido motivo para que algunos me vieran como el “rarito” en la Iglesia y en el mundo obrero, a la vez que también ha sido motivo para dar razón de mi Fe.

El mundo obrero ha sido una escuela de teología para mí. En el sufrimiento de muchas personas he sido capaz de ver el rostro de Dios, también me he encontrado con Dios en la entrega, el sacrificio, la solidaridad..., de tantas personas del mundo obrero. El Papa Francisco ha dicho en distintos momentos y lugares que “*el trabajo es sagrado*”. Es cierto, el trabajo me ha posibilitado encontrarme con el Jesús de la Pasión y de la Resurrección.

Algún teólogo de la liberación, creo que Gustavo Gutiérrez, decía que la opción por los pobres no era porque éstos fuesen buenos, era porque son pobres. Los primeros años de compromiso en el mundo del trabajo me sentía impulsado por la ilusión de organizar a los trabajadores, de transformar situaciones y estructuras. A lo largo de los años me he encontrado con trabajadores egoístas atrapados por unas estructuras laborales dañinas de las que en muchas ocasiones no eran conscientes. He sentido la tentación de ignorar la situación de estas personas por “ser colaboradores” de estas injusticias que estaban sufriendo, y me he acordado de que mi opción por el mundo del trabajo no dependía de si alguien me caía bien o mal, que por encima de todo estaban las personas y remover las estructuras de pecado que no les dejaban vivir con la dignidad de los hijos de Dios.

Otra de las cuestiones que he aprendido a través de mi experiencia sindical es que tan importante en la acción sindical es tomarse un café con un trabajador y escucharlo, como firmar un convenio o preparar unas movilizaciones. Tan importante es llegar a las personas y acompañarlas en sus procesos vitales, como dar respuesta a las situaciones estructurales de pecado en las que vivimos.

Los laicos y laicas debemos gastar suela pisando el suelo sagrado de la calle, hemos de dejar de construirnos cabañas en el Monte de la Transfiguración y “montar lio”, como nos pide el Papa Francisco.

EL SER Y LA VOCACIÓN DEL LAICO EN LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

“Los laicos son hombres de la Iglesia en el corazón del mundo, y hombres del mundo en el corazón de la Iglesia” (Documento de Aparecida 209)

La identidad del laico no nace de una misión que le da el obispo o el papa, sino de su incorporación a Cristo por el bautismo.

“Los laicos son) cristianos, que están incorporados a Cristo por el Bautismo, que forman el Pueblo de Dios y que participan de las funciones de Cristo: Sacerdote, Profeta y Rey” (Lumen Gentium 31, LG)

Su vocación es tratar de obtener la organización del mundo según el Reino de Dios.

“A los laicos corresponde, por propia vocación, tratar de obtener el Reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios” (Compendio Doctrina Social de la Iglesia 431, CDSI)

Todas las realidades de este mundo, personales y estructurales, son el terreno donde ejercer el testimonio del Evangelio: la familia, el trabajo, la economía, la cultura, la política, la ciencia, la investigación... (CDSI 543) y **no limitarse solo a tareas intraeclesiales**. Su labor fundamental es llevar los valores cristianos al corazón de la sociedad (LG 31).

La espiritualidad propia del laico no es un “activismo social” por motivos ideológicos.

“La auténtica espiritualidad laical cultiva un amor apasionado por Dios, sin separar su mirada de los hermanos, que se atreven a ver como los ve el Señor y amarlos como él los ama. Es una espiritualidad que rechaza todo espiritualismo intimista como el activismo social y sabe expresarse en una síntesis vital que confiere unidad, significado y esperanza a la existencia, fragmentada por tantas y variadas razones contradictorias” (CDSI 545)



El fiel laico debe **discernir la realidad sociopolítica y actuar según las exigencias dictadas por la prudencia** para elegir los medios adecuados de llevar a cabo los principios evangélicos. El CDSI especifica el proceso de este discernimiento como el “Ver, Juzgar y Actuar” de la revisión de vida formulada por el cardenal Joseph Cardijn (CDSI 547)

“Un ámbito particular de discernimiento para los fieles laicos se refiere a la elección de los instrumentos políticos; es decir, la adhesión a un partido y a las demás expresiones de la participación política... En todo caso, cualquier opción debe ser fundamentada en la caridad y con orientación hacia el bien común” (Octogesimus Annus 46; CDSI 573).

Por eso *“Este amor puede ser llamado <caridad social> o <caridad política>” (CDSI 581)* El laico puede ser el **nuevo paradigma de una “Iglesia en salida”**, desplegando con su vida y testimonio otra forma de vivir más allá del templo.

“La vocación y la misión propia de los fieles laicos es la transformación de las distintas realidades terrenas para que toda actividad humana sea transformada por el Evangelio” (Evangelii Gaudium 201)